

ENFOQUE DE LAS ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL: UN ESTUDIO DE CASO DE LAS MUJERES JORNALERAS EN ZACATECAS

¹ *Rocío Pérez Escobedo*

² *Darío A. Escobar Moreno*

³ *Álvaro Llamas González*

RESUMEN

Ante la necesidad de satisfacer y/o complementar el ingreso económico para cubrir las necesidades básicas de las unidades domésticas, la mujer trata de buscar formas para cambiar la condición de vida de su familia integrándose al mercado laboral (subempleo) y en la medida en que ésta se incorpora vendrá con ello una serie de alteraciones en función del papel que desempeña la mujer dentro la unidad doméstica y la sociedad.

Uno de los cambios que más están incidiendo en la nueva dinámica de vida de las familias rurales, es la cada vez mayor incorporación de las mujeres al ámbito laboral, y los nuevos roles que desempeñan los integrantes de las familiar rurales.

En este trabajo presentamos el concepto de estrategia de reproducción social como una alternativa metodológica, destacando sus virtudes y limitaciones, para estudiar y comprender los cambios que se experimentan al interior de las familias rurales ante la cada vez mayor incorporación de las mujeres al ámbito laboral en condición de jornaleras agrícolas, así como presentar un estudio de caso en una comunidad rural del estado de Zacatecas, México.

¹ Estudiante de la Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional, sede Zacatecas, de la Universidad Autónoma Chapingo. C. Lago Pátzcuaro 301. Col. Lomas del Lago, Zacatecas, Zac. C.P.98085. E-mail:

rozioperez@hotmail.com

² Autor para correspondencia: Profesor-Investigador Universidad Autónoma Chapingo, Centro Regional Universitario Centro Norte. E-mail: daemore@taurus.chapingo.mx

³ Profesor-Investigador Universidad Autónoma Chapingo. Centro Regional Universitario Centro Norte

Para ello hemos organizado el documento de la siguiente manera: en primer lugar discutimos algunos de los principales cambios de roles de las mujeres al interior de las familias rurales, enseguida documentamos el concepto de estrategias de reproducción en el ámbito latinoamericano, posteriormente incluimos las críticas del enfoque, sus limitaciones y sus alcances, continuamos con un análisis sobre los alcances de la herramienta analítica de las estrategias de reproducción, finalmente presentamos su aplicación a un estudio de caso realizado a las mujeres jornaleras de una comunidad del estado de Zacatecas.

Palabras Clave: Estrategias de reproducción, jornaleras agrícolas, mercado laboral.

INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente los miembros de las unidades familiares campesinas realizan múltiples actividades económicas para obtener ingresos y satisfacer sus necesidades básicas con base en la organización del trabajo familiar, que incluye la participación dinámica de hombres y mujeres de distintas edades, sin embargo, cuando los recursos son limitados e insuficientes y no permiten cubrir dichos satisfactores las mujeres tratan de buscar formas para cambiar la condición de vida de su familia, algunas integrándose al mercado laboral (subempleo) y otras participando en organizaciones políticas y sociales. En la medida en que éstas se incorporan a las actividades productivas vendrán con ello una serie de alteraciones en función del papel que desempeña la mujer dentro la unidad doméstica y la sociedad.

Maya, Martín, González Prieto & Vergel (2011), mencionan que durante los últimos años, la situación en el mundo rural está experimentando cambios en el cual se está dando una mayor incorporación y participación de las mujeres en la vida económica y social como protagonistas de pleno derecho.

A partir de la década de los setenta del siglo pasado se empezó a notar el incremento de la mano de obra femenina ocupada en el sector agropecuario (Robles, 1993). A pesar de observar cada vez más participación laboral de las mujeres en el campo, poca es la información que se tiene en los censos e informes económicos en México, lo que ha despertado el interés por conocer las características de esta población.

Nuestro objetivo es destacar las virtudes del enfoque de “**Estrategias de Reproducción**”, así como las limitaciones del mismo, para estudiar este fenómeno de las nuevas dinámicas de las familias rurales, y conocer cómo se configuran sus estrategias como consecuencia de la incorporación de la mujer al mercado laboral en su condición de jornalera agrícola en una comunidad rural del Estado de Zacatecas.

El enfoque de Estrategias de Reproducción

El concepto de “*estrategias familiares de reproducción*” ha sido ampliamente utilizado en la literatura científica de las ciencias sociales para estudiar un conjunto de respuestas por parte de las familias, principalmente pobres o de grupos marginados, ante situaciones de vulnerabilidad, ya sea por una pérdida de ingresos, de recursos, o de prestaciones sociales, pero también ha sido aplicado, bajo el concepto de “*estrategias familiares de vida*” al estudio de las respuestas familiares, de aquellos grupos que no necesariamente enfrentan situaciones de vulnerabilidad social, y que a través de las estrategias que desarrollan, les permitan alcanzar objetivos y aspiraciones que les hacen avanzar en la escala social.

Acosta (2003) clasifica los estudios sobre “estrategias familiares” en América Latina también en cuatro grupos:

“En primer lugar están los estudios pioneros de Duque y Pastrana (1973), de Torrado (1978, 1981) y los cuestionamientos de Pzeworski (1982), en los que se postulaba una relación entre

las clases sociales y las características de las estrategias de supervivencia —los comportamientos— de los hogares; en segundo lugar, están los estudios en México en los que, a partir del planteamiento y conceptualización de Chayanov (1974) de la unidad doméstica campesina como unidad económica, diversos autores se dedicaron a analizar las estrategias de reproducción de grupos domésticos en contextos rurales y urbanos, como una manera de acercarse a la investigación de procesos más amplios como la reproducción de la fuerza de trabajo y la reproducción social (Oliveira *et al.*, 1989); en tercer lugar está una vertiente de investigación empírica que, desde la antropología social, ha privilegiado el análisis de la relación entre la estructura y la organización interna de las unidades domésticas obreras y la segmentación del mercado de trabajo urbano (Roberts, 1973; Lomnitz, 1975, 1977, y González de la Rocha, 1986, 1988); finalmente, se encuentran las contribuciones de los historiadores de la familia (Hareven, 1977, 1982, 1990, y Moch *et al.*, 1987).” (Acosta *op. cit.* p. 11/44).

Ciertamente el concepto de “**estrategias familiares**” en sus distintas modalidades (*de supervivencia, de reproducción, de vida, adaptativas*) ha sido ampliamente utilizado, y sigue siendo utilizado con una *gran* diversidad de enfoques y matices metodológicos, y en particular para el estudio de los grupos campesinos.

Entre las principales críticas a este enfoque se destacan las siguientes: se deriva de la teoría económica de la acción racional de los individuos, que presupone estabilidad y perdurabilidad de las preferencias, situación que es poco probable en el contexto de la toma de decisiones de las familias ante situaciones de vulnerabilidad; supone la libertad de elección de las familias ante una gama de posibilidades, lo que es poco probable en grupos pobres y marginados, quienes generalmente tienen una gama muy limitada de alternativas por las cuales optar como estrategia; prioriza la reproducción económica sobre la biológica y la cultural; no considera el análisis de los conflictos y las asimetrías de poder al interior de las familias y las considera como unidades monolíticas frente a la toma de decisiones; no

siempre es claro si la toma de decisiones que configuran una estrategia corresponde a decisiones individuales de los miembros que integran a la familia, o si son decisiones consensadas al interior de la misma; se puede cuestionar si las decisiones que conforman una estrategia se hacen de manera consciente o inconsciente por parte de la familia, las cuales pueden ser cambiantes e inciertas a lo largo del tiempo y frente a la diversidad de las circunstancias; la noción de estrategias familiares se centra en los individuos y la familia sin considerar que el entorno social puede ser determinante en la conducta de las mismas (Arteaga, 2007).

A pesar de ello, nos parece que sigue siendo un concepto analítico pertinente para entender algunos de los cambios más relevantes que se están presentando en la dinámica contemporánea de las familias rurales.

De entre sus diferentes nociones, es la de “**Estrategias de Reproducción**” la que mejor se ajusta a nuestro objetivo, por lo que es la que a continuación definimos: entendemos por estrategias de reproducción (familiar) a todas aquellas acciones emprendidas por el conjunto de la familia, o por sus integrantes, tendientes a garantizar la reproducción biológica, doméstica y social de la familia, dicha reproducción puede ser simple o ampliada. Es decir, se trata de estrategias que no necesariamente implica mantener las mismas condiciones materiales de vida de la familia, sino que se incluyen las acciones tendientes a la reproducción ampliada.

Los comportamientos asociados a las estrategias de reproducción con las dinámicas familiares quedan restringidos en ciertas dimensiones específicas de cada unidad familiar, en aspectos tales como el proyecto de vida de cada familia, las motivaciones individuales de los agentes; el grado de racionalidad el comportamiento, el grado de cooperación y/o

conflicto de las relaciones de interacción dentro del grupo, así como los mecanismo de toma de decisiones.

No obstante, es una herramienta analítica que permite dilucidar cambios relevantes al interior de las familias, como es el caso de los que se producen como consecuencia de la incorporación de las mujeres al ámbito laboral en condición de jornaleras, tal como lo documentamos en este trabajo.

Estudio de caso

En este trabajo presentamos un estudio de caso llevado a cabo en la comunidad de Bañón, municipio de Villa de Cos, Zacatecas, para comprender algunos de los cambios que experimentan las familias rurales ante la cada vez mayor incorporación de las mujeres que integran estas familias al ámbito laboral en condición de jornaleras agrícolas.

Posición de la jornalera agrícola en México y Zacatecas

Las mujeres han crecido en número como sector de la fuerza laboral y gradualmente conforman una proporción mayor como jefes de familia, más por necesidad que por decisión propia.

Desde los años 90 hasta el 2005 ha crecido la participación de las mujeres rurales en la población económicamente activa (PEA), la que ha tenido un incremento mayor que la de la población masculina rural ocupada, la cual, por el contrario ha decrecido, estas estadísticas muestran que las jefas de familia están más representadas entre las mujeres activas (Ballara y Parada, 2009).

La superficie dedicada a la siembra de hortalizas en Zacatecas para el 2008 fue de 52,978 hectáreas. Este modelo de desarrollo agrícola obliga al contrato de mano de obra barata,

flexible e intensiva tanto de hombres como de mujeres dentro de los cultivos hortícolas, aprovechando la carencia económica de los hogares rurales que no tiene muchas opciones laborales. Las estadísticas del Censo General de Población nos muestran que el 0.92% representan a las jornaleras sin embargo estos datos no son exactos por que las mujeres manifiestan ser amas de casa, mas no jornaleras (Acosta, 2011).

En la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) realizada en el 2014 en el marco de la celebración del día internacional de las mujeres rurales dio a conocer una aproximación de los datos registrados para este sector, Tomando como referencia que en el 2010 en México se contabilizaron 28.1 millones de hogares; 6.1 millones se ubican en localidades rurales y representan 21.9% del total de hogares en el país. Al segundo trimestre de 2014, más de tres millones de mujeres del medio rural participan en la producción de bienes y servicios para el mercado, lo que representa 15.4% de la población económicamente activa femenina del país. Respecto de la jefatura, dos de cada 10 hogares rurales están encabezados por una mujer y el tamaño promedio de los hogares rurales encabezados por una mujer es de 3.4 miembros por hogar. De acuerdo con la medición multidimensional de la pobreza en México realizada por la CONEVAL, se estima que en 2012, 8.5 millones de mujeres rurales viven en condiciones de pobreza multidimensional que equivale al 15.02% del total de la población femenina.

Este panorama ha despertado el interés de realizar varios estudios enfocados a caracterizar y analizar la situación de las familias rurales a partir de la incorporación de las mujeres a la actividad económica en condición de jornaleras agrícolas.

Es preciso mencionar que en la sociedad actual, el modelo de familia tradicional ha evolucionado, haciéndose muy notoria la crisis del modelo patriarcal, así como el incremento de familias no nucleares en donde figuran jefas de familia responsables tanto de las actividades

domésticas, cuidado de hijos y ancianos así como de las actividades extradomésticas que representan una fuente de ingreso familiar, como respuesta de las presiones económicas y sociales, internas y externas, a las que se ven sometidas. Por ello, la mujer ha contribuido sistemáticamente en las nuevas estrategias de reproducción del grupo doméstico, lo cual ha significado nuevas cargas y responsabilidades para ella y ha disminuido su tiempo de descanso. Haciéndose más evidente el fenómeno en el cual el varón empieza a perder poco a poco el papel de único proveedor del grupo (Zapata y Mercado, 1996).

Metodología

Para la primera etapa de este estudio se aplicó el análisis comparativo de los conceptos que diferentes autores le otorgan al enfoque de las **estrategias de reproducción social**, donde se destacan las ventajas y desventajas, sus alcances y limitaciones.

Para la segunda etapa se realizó trabajo de campo aplicando entrevistas y cuestionarios en los hogares y lugares de trabajo para obtener información de dos categorías: la primera trata sobre las estrategias de reproducción en el ámbito doméstico, productivo, y social; y la segunda categoría trata sobre el mercado laboral.

El tamaño de muestra obedeció a la identificación de un grupo de mujeres con el perfil de jornaleras agrícolas por ser una investigación de carácter exploratoria, en el que se consideraron a veinte personas que cumplieron con el perfil.

Para decidir sobre el análisis y discusión de este estudio se tomaron en cuenta investigaciones realizadas por Diana Lahoz (2011), Cámara (1997), Pineda, Vizcalla & Bordi, (2006), donde hacen referencia al contexto en el que se sitúan las mujeres campesinas en México y resalta las

estrategias que las mujeres han desarrollado para hacer frente a las situaciones de vulnerabilidad.

Resultados

Cuadro 1. Características socioeconómicas de las entrevistadas

Edad (rangos)	14-25 años =11	26-35 años =4	36-55 =3	Mayor de 55 =2		
Estado civil	Solteras =6	Casadas =6	Madre soltera =6	Viuda =2		
Escolaridad	No asistieron=3	Primaria=10	Secundaria=7			
Dependientes económicos	5 jornaleras =0	2 jornaleras =1	5 jornaleras =2	4 jornaleras =3	3 jornaleras =4	1 jornalera =5
Tipo de familia	Nuclear=12	Extensa =6	Monoparental=1	Ensamblada=1		

Este grupo de mujeres entrevistadas representan una media de 28.65 años, en términos porcentuales casi el 70% sería de mujeres en edad reproductiva. Lo que demuestra un ascenso de las mujeres en edad reproductiva en referencia a lo mencionado por Barrón (1997) en que señala que a principios de los años setenta el grueso de las asalariadas en la agricultura eran jóvenes solteras y aquéllas que trascendieran el ciclo reproductivo, en cambio en los últimos días se observa la incorporación de mujeres en etapa reproductiva y que son madres y esposas.

En cuanto al estado civil, el primer grupo de mujeres mencionaron que la incorporación a los jornales fue para apoyo de su hogar, de sus propios gastos o por que el trabajo de casa no les agrada, como el siguiente testimonio elocuente... *"La verdad es que no me gusto estar limpiando la casa y mejor me vine a trabajar, y pues así me gano mi dinerito, ya no les pido a mis papás, y eso ayuda un poco"* (jornalera de 16 años).

Es en el grupo de las casadas que su incorporación de se dio para apoyar a su pareja como soporte económico de sus familias, sin embargo algunas se han visto obligadas a trabajar por la falta de económico que les tendrían que otorgar sus parejas. En este caso vale la pena mencionar los siguientes dos testimonios: ...”*Pues mi esposo trabaja mucho, pero así como trabaja se emborracha desde el sábado que llegamos hasta el lunes, y pues así no ajustamos. Es por eso que me tuve que meter a las labores, batallando con mi familia y con mi señor, pero no para uno de trabajar*” (jornalera de 37 años), o también el otro testimonio ...”*Mi esposo se fue a Estados Unidos, pero no consiguió trabajo y yo ya tenía mucha necesidad con mis criaturas, y fue cuando me metí a trabajar en la labores, después mi esposo consiguió trabajo y me mandaba dinero, pero ya casi no manda, y pues no tengo de otra más que seguir trabajando*” (jornalera de 35 años).

El tercer y cuarto grupo representado por las madres solteras y viudas coincidieron que no tiene otra opción más que incorporarse a los trabajos de jornales para el sustento de sus hijos.

En cuanto al grado de escolaridad, según la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) el bajo nivel de escolaridad que presentan los jornaleros agrícolas frente a otros grupos sociales da cuenta de la exclusión social a la que están expuestos, aspecto que contribuye a la transmisión intergeneracional de la pobreza. El rezago de los jornaleros agrícolas frente al resto de los ocupados es de 4.8 años de escolaridad para mayores de 16 años (el promedio de escolaridad para los jornaleros es de 6.2 años y para el resto de los ocupados es de 11.0 años). Esto debido a la temprana incorporación de los menores al trabajo asalariado dada la falta de recursos para la satisfacción de necesidades básicas en estos hogares. En el caso de las jornaleras entrevistadas el promedio de años de escolaridad fue de 5.2 años, mostrando mayor exclusión social que la mencionada por la ENIGH.

El bajo nivel de educación de las mujeres y la abundante oferta de mano de obra femenina hacen difícil que las mujeres puedan mejorar sus condiciones de vida.

Podemos observar que el nivel de valoración de las mujeres jornaleras es bajo y no se sienten capaces de desarrollarse económicamente en un ámbito diferente; este tipo de conductas es heredado a los integrantes del núcleo familiar y creen que la educación escolar no es importante, o no es para ellos; este tipo de conductas lleva a las jornaleras y los integrantes de su núcleo familiar a un círculo vicioso de pobreza.

Los datos que arrojaron sobre los dependientes económicos es que del 100% de las jornaleras entrevistadas 75% tienen la necesidad de trabajar para el sostenimiento de sus dependientes económicos. Sin embargo el 65% de este último grupo comparten la responsabilidad de los dependientes económicos, ya sea por el esposo o los hijos que también se insertaron en esta actividad.

Otro tipo de estrategia empleado por las jornaleras es obligar a los hijos a involucrarse en las labores del hogar y en los jornales para aligerar la carga de trabajo, a menudo a costa de su propia educación escolar.

En entrevista con una de la jornaleras nos hizo el siguiente comentario: *“Yo como mamá soltera, tuve la necesidad de salir a trabajar a las tierras, pero muchas veces no había quien me cuidara a mi niño, entonces me lo llevaba a trabajar aunque no asistiera a la escuela, ya después mi hijo comenzó a ayudarme en el corte de los chiles, y si me aligeraba la carga de trabajo. Después conocí a mi esposo y tuvimos dos hijos más, pero entre los mi primer hijo, mi esposo y yo mantenemos a los más chiquillos y ellos si los mandamos a la escuela”*. (Jornalera, 37).

El otro 35% tiene a su cargo la jefatura familiar por diversas causas como migración, viudez o madre solteras, en este apartado citamos a Guerreo (2008), en el que menciona que este fenómeno está asociado el ejercicio de la jefatura femenina como un indicador de vulnerabilidad de este grupo de mujeres; también menciona que las mujeres que encabezan un hogar es más frecuente encontrar que aumenta la complejidad de la unidad de residencia, pues son ellas las que sostienen solas la educación de los hijos y se ven obligadas a solicitar la ayuda de la familia o de los parientes cercanos.

En cuanto al tipo de familia el grupo de las familias extensas son las que tienen un nivel económico más alto que las demás por el apoyo en el cuidado de los hijos, tareas del hogar e ingresos adquiridos de diferentes actividades.

Para entender los procesos de cambio de la mujer jornalera fue necesario indagar el tipo de estrategia que estas desarrollan con base a su estructura familiar tomando en cuenta el proceso de desarrollo al que se está encaminando su localidad.

El perfil sociodemográfico de las jornaleras nos sirve para entender la dinámica que se desarrolla en los hogares, desde la distribución de la fuerza de trabajo, como la asignación de los recursos obtenidos y asignación de los diferentes roles y responsabilidades en que intervienen los integrantes en el hogar. Pudimos observar que la participación económica de los miembros de la familia está condicionada por la estructura del grupo doméstico.

En los hogares de las jornaleras, la producción de bienes, la conservación de las redes familiares y sociales son los principales factores disponibles para el funcionamiento cotidiano de las estrategias de reproducción social.

Observamos que las estrategias de reproducción social nos ayudan a entender que estas transformaciones van a depender de la posición de la mujer trabajadora al interior de la familia. Como ejemplo, en el caso de las mujeres solteras logran obtener mayor autonomía e independencia al ser portadoras de ingresos económicos. Sin embargo esperan que al casarse dejen de trabajar en los jornales para atender a su propia familia y tratar de ayudar económicamente a su pareja en trabajos menos desgastantes. Esta percepción no cambia mucho el rol tradicional femenino, pero muestra un cambio en el comportamiento heredado por sus madres.

La estrategia de las jornaleras casadas al incorporarse al mercado laboral, se vincula a la necesidad de complementar el ingreso económico a las unidades familiares lo que representa una jornada doble de trabajo, deteriorando así su estado emocional y físico. Están conscientes que el descuido de sus hogares no es bueno para la estabilidad de la familia a lo que preferirían estar en sus hogares y ser mantenidas por su esposo. En este caso la incorporación de la mujer a los jornales lo percibe como desfavorable. Por otro lado, su salario les ha otorgado autoridad y seguridad personal, además de llevar a su familia a acciones tendientes a la búsqueda de la reproducción ampliada.

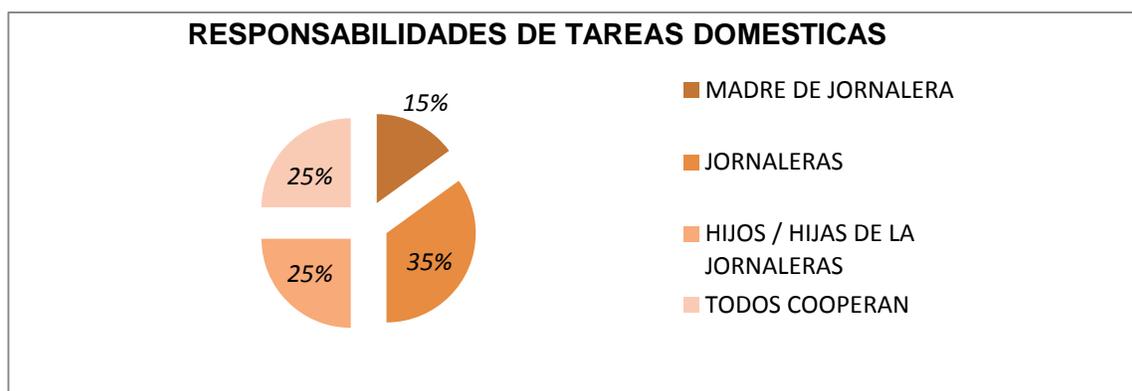
En el grupo de las jefas de hogar observamos mayor libertad sobre el control de su vida. Pretenden una relación en pareja pero no aspiran a ser mantenidas por el alto grado de responsabilidad que mencionan tener y de no tener mucha confianza a la relación que llegarán a tener. Su carga de trabajo es mayor que los otros grupos en el índice de desgaste físico y sobre todo el emocional. Algunas mencionan que el tener dos a tres hijos sin estar casadas les ayudaría a mediano y largo plazo para contar con mayor fuerza de trabajo que ayude en la economía de su hogar. Las madres solteras pretenden que al momento en que sus hijas y/o

hijos se casen o formen una familia se incorporen al mismo hogar, ya que mencionan que necesitan quien vea por ellas cuando ya no puedan trabajar.

Caracterización del perfil doméstico y productivo de las jornaleras.

Ante la incorporación de las mujeres al mercado laboral se han modificado los roles y responsabilidades en el ámbito doméstico y productivo. Los datos que se obtuvieron al preguntarles sobre el principal responsable de las tareas domésticas fueron los siguientes:

Gráfica 1



En este caso, la combinación del tiempo dedicado a las tareas del hogar y al trabajo agrícola es especialmente pesada para las mujeres jornaleras que según las cifras siguen siendo las principales responsables. También se destaca la casi nula participación de los hombres en la organización de sus hogares.

Los cambios referentes a las actividades domésticas fueron negativos ya que en todos los casos (estado civil), la carga de trabajo aumento considerablemente, al tener que trabajar en los cultivos y llegar a sus hogares a continuar con las tareas de limpieza, elaboración de alimentos, cuidado de niños, enfermos o ancianos, así como la atención a los varones que habitan en el

hogar. Situación que es contradictoria con el tema de la toma de decisiones y donde podemos dilucidar que el factor cultural de los roles generacionales es uno de los principales elementos a tomar en cuenta en el tema de estrategias de reproducción social y las actividades o roles en la unidad doméstica.

En cuanto a la conformación del ingreso familiar se obtuvieron los siguientes resultados: Ingresos conformados por una persona 30%, los conformados por dos personas 55% y los conformados por tres personas son 15%. Y todas coincidieron en que el ingreso obtenido lo aplican a alimentación y vestido principalmente.

Gráfica 2



En entrevista se les pregunto sobre las ventajas que han observado al incorporarse al mercado laboral y en el 90% de los casos coincidieron que se dio mayor participación en la toma de decisiones dentro de sus hogares y de su localidad, el otro 10% no vio ningún cambio y dentro de las desventajas las respuestas fueron la mayor carga de trabajo y en el caso de las madres de familia la falta de atención a su hijos menores fueron las respuestas sobresalientes.

Los cambios que se observaron en el tema de la toma de decisiones, se basaron en que la mujer jornalera está fortaleciendo su posición en sus unidades domésticas, asumiendo más control sobre el rumbo al que quieren conducir su vida así como la de su familia; esto va desde mayor toma de decisiones en el control natal, escolaridad de los hijos en base a las

necesidades de fuerza de trabajo, edad en que se casan o no desean casarse, o también la resolución para divorciarse, decisión en la forma de adquisición de bienes según sus prioridades, así como demandar su espacio que le corresponde en términos de equidad de género. Lo anterior son factores claves en el estudio de la mujer ante transformaciones y cambios al que se les está sometiendo.

A pesar de que es evidente que existe mayor participación en el tema de la toma de decisiones al ser generadoras de ingresos económicos, también ha sido evidente que este estatus no ha logrado cambiar los roles en el hogar que culturalmente han sido heredados al tener poca participación de los hombres en las tareas del hogar, el cuidados de los niños, enfermos o ancianos, etc.

Esto obedece a la formación que hasta la fecha se da en los hogares de las jornaleras en el cual los roles generacionales los determina la mujer donde aún se muestra cierto rechazo que los hombres realicen tareas del hogar.

Se les realizó la pregunta sobre que considerarían que ayudaría a mejorar sus condiciones de vida en su familia, a lo que presentamos el siguiente testimonio de una de las jornaleras y que coincidieron varias de sus compañeras con su mención... *“A mí me gustaría que tuviéramos una guardería o una escuela en el que nuestros hijos estén bien cuidados y que nos apoyaran con su alimentación, también necesitamos un lugar especial para atender a la gente con discapacidad porque fíjese que en mi casa somos cinco y un hijo mío nació con retraso cerebral y mi papa ya está muy viejito y ya casi ni camina, y es cuando uno si esta con el pendiente diario, de pensar que pasaría si yo me enfermo o no puedo trabajar.”*(Jornalera, 40 años).

En este caso nos dimos a la tarea de indagar los servicios con los que cuenta la comunidad de Bañón, y nos percatamos que no cuenta con guarderías, centro de atención para discapacitados que por razones que ignoramos existe un buen número de personas con problemas de discapacidad física o mental (mientras se realizaba el levantamiento de datos nos dimos cuenta que está en marcha la construcción de uno de estos centros), un centro de salud que trabaja muy precariamente, el problema de abastecimiento del agua es constante, entre otras muchas necesidades.

Mercado Laboral

Las empresas agrícolas contratan a un capataz que se hace cargo del contrato de los jornaleros y jornaleras, su traslado y sus pagos. El capataz se encarga también de informales la manera en que pueden ser contratados, ya sea por día y por tarea.

Para obtener la información sobre el mercado laboral realizamos una pequeña encuesta y posteriormente una entrevistas con las jornaleras.

Se les pregunto la edad en que comenzaron a trabajar y sus repuestas arrojaron los resultados siguientes:

Gráfica 3.



La condición propia de la edad, menores de dieciocho años de este grupo social, es un tema de preocupación porque la inmadurez de los menores trabajadores pueden situarlos en condiciones de desventaja laboral, amén de otras circunstancias que pueden repercutir en su seguridad, salud y vida (Macías, 2013).

Los periodos de tiempo en que son contratadas la jornaleras van del mes de abril al mes de octubre; tiempo en que tiene garantizado un ingreso.

Es bien sabido por las mujeres que el empleo de jornales agrícolas no les general ningún derecho laboral por las condiciones en que son contratadas, que las labores de trabajo son pesadas, que su carga de trabajo aumenta al incorporarse a los jornales cumpliendo en las labores del hogar y de los cultivos y que el pago que reciben es poco, sin embargo este tipo de condiciones parase no importarles mucho ya que les genera certidumbre económica aunque sea precaria. El momento en que las jornaleras sienten incertidumbre económica es cuando el trabajo de los jornales se termina y duran hasta cinco meses buscando de qué manera sacar adelante su familia.

De aquí nace la inquietud de conocer en que se ocupan cuando los jornales agrícolas terminan y de que sobreviven, a lo que hubo las siguientes y variadas respuestas; están las que salen a buscar trabajo doméstico en su comunidad o comunidades vecinas, o las que lavan ropa ajena, o venden productos de catálogos, o piden préstamos con agiotistas que cobran hasta el 7% mensual sobre el monto solicitado, o pidiendo crédito en tiendas de abasto o abarrotes, y solo el 25% de las entrevistadas mencionaron ser beneficiadas con algún programa social gubernamental, como el programa Prospera, Pensión para Adultos Mayores de la Secretaria de Desarrollo Social (SEDESOL) y también algunas veces son beneficiadas con despensas otorgadas por instituciones privadas.

Perfil social en la comunidad

Los cambios sociales en su comunidad tienen efectos principalmente en el acceso a los recursos y en los papeles y las relaciones entre los géneros.

En este apartado se indagó sobre la participación de las jornaleras de índole religiosa, política o cultural en su comunidad y los resultados que se obtuvieron son: que un 60% se involucran en actividades religiosas y/o políticas. Dentro de la religión participan el 25% de ellas y se ofrecen para preparación de los sacramentos y de bautizos, también se organizan para recaudar fondos para las fiestas patronales, así como la elaboración de reliquias para ofrecerlas al Santo que veneran. El 75% restante participan en organizaciones políticas de la cual son integrantes y en ocasiones se ven beneficiadas indirectamente cuando la organización obtiene programas gubernamentales. Aquí un testimonio...”*Nos piden nuestros papeles para que las personas que pertenecen a ese grupo bajen programas de bodegas, maquinaria agrícola, invernaderos, semillas o sistemas de riego, y cuando salen beneficiados nos dan algo de lo que sacaron, aunque sea a nuestro nombre, de todos modos nosotros no tenemos tierras para emplear esos programas. La última vez que sacaron programas me dieron mil pesos*” (jornalera de 40 años). Cuando se aproximan tiempos de elección política se organizan en grupo para dar apoyo al candidato de su preferencia y de esta manera adquirir compromisos de apoyo de parte del candidato. Esto es parte de una estrategia de reproducción social que las mujeres han sabido utilizar para su conveniencia y que les ha dado liderazgo en su localidad.

CONCLUSIÓN.

El enfoque de estrategias de reproducción nos permite analizar los cambios que se presentan al interior de las familias ante la incorporación de las mujeres al mercado laboral en su condición de jornaleras. Dichos cambios reflejan claramente como las familias configuran “estrategias”

deliberadas para adaptarse a los mismos, buscando siempre como objetivo mejorar, o al menos mantener en lo posible, sus condiciones materiales de vida.

La incorporación de la mujer al ámbito laboral se da a partir de la necesidad de adquirir los recursos que ayuden a cubrir las necesidades básicas. Las mujeres contempladas en este estudio mostraron diversas estrategias de reproducción social con el objetivo único de mejorar, o mantener, sus condiciones de vida, o mínimamente garantizar su sobrevivencia, sin embargo la presión económica es mayor y el desgaste físico que se observa en las mujeres es sinónimo de que la carga de trabajo va en aumento.

Además, el trabajo en calidad de jornaleras agrícolas es uno que no les da ninguna garantía social, ni tampoco de continuidad laboral, y mucho menos de prestaciones sociales. Su condición como mujer al interior de sus familias y comunidades se ve muy poco modificada, y en algunas ocasiones va en demérito de dicha condición, al no disponer de contratos laborales se sienten permanentemente vulnerables ante la posibilidad de perder su trabajo, aunque por otro lado también sienten la libertad de cambiar de empleador si se presenta una mejor oportunidad, y carecen de cualquier prestación social, siendo algunas de las más sentidas para ellas la falta de guarderías para sus hijos pequeños, un sistema educativo que se adapte a sus necesidades, y un sistema de seguridad social que las atienda a ellas y a sus familiares.

Este estudio nos permitió observar cómo se configuran las “Estrategias de reproducción” en las jornaleras, donde nos encontramos cambios que parecen contradictorios en varios temas. Un ejemplo de esto es que si bien las jornaleras tienen mayor toma de decisiones en sus unidades domésticas, las responsabilidades en las tareas del hogar no han sufrido cambios significativos, ya que la participación de los hombres en la esfera doméstica es muy escasa, aumentando la carga de trabajo al doble.

En el tema del ámbito social, las jornaleras toman mano de organizaciones políticas con el interés de obtener beneficios económicos, sin embargo estas organizaciones no las empodera para el acceso al poder, a contrario son utilizadas para dar mayor poder político a estas organizaciones.

Cada vez la mujer ha ido ganando espacios en varios ámbitos de la sociedad y ha logrado ser reconocida, sin embargo no es el caso de las mujeres jornaleras, ya que el nivel de desarrollo que presentan es bajo, su esfuerzo es muy desgastante, sus ingresos son menores y se ve obligada a trabajar más, adicionalmente a esto la participación de las mujeres en los jornales se percibe como secundaria en relación al trabajo masculino, lo que no ayuda en el tema de igualdad de género ya que limitan la participación de las mujeres en el acceso a mejorar su trabajo o adquirir mayor jerarquía, su nivel de autoestima es bajo y cargan con la idea de ser irresponsables en sus hogares y ser malas madres, hijas o esposas.

El enfoque de las “Estrategias de reproducción” nos mostró que la mujer jornalera sigue sufriendo de manera desproporcionada la pobreza, la discriminación y la explotación. La crisis económica implica que a menudo las mujeres acaban desempeñando trabajos no seguros y mal pagados, y sin oportunidad de obtener mayor jerarquía en su área de trabajo. Otra “estrategia” empleada que observamos, es la incorporación de niños en los jornales. El trabajo infantil en los jornales agrícolas va en aumento, en el que están expuestos a innumerables riesgos de trabajo comprometiendo su salud, a costa de su educación, perdiendo la adquisición de habilidades, y disminuyendo las posibilidades de un mejor empleo en la juventud y la edad adulta.

Por último en este trabajo tratamos de mostrar que la crisis y cambios que se dan en la economía así como la disponibilidad del mercado de trabajo, son los principales factores que

han conducido al aumento en la participación de la mujeres a los trabajos en los jornales agrícolas, provocando una serie de estrategias que si bien les ha ayudado a sacar adelante a su familia, también es un indicador de que la dificultad de sobrellevar la crisis económica va en aumento llevándolas a un estado de vulnerabilidad. El ser generadoras de ingresos económicos parece darles mayor poder en la toma de decisiones.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta Reveles, Irma Lorena (2011). Mujeres en el medio rural: conflictos tradicionales, prácticas emergentes y horizontes. ISBN-13: 978-84-15547-12-9

Acosta Reveles, I.L. (2003). "Mujeres trabajadoras en el medio rural. Una aproximación a la agricultura mexicana" en Contribuciones a las Ciencias Sociales. Disponible en: <http://www.eumed.net/cccss/2008a/ilar.htm>

Arteaga, A. Catalina (2007). Pobreza y estrategias familiares: Debates y reflexiones. Departamento de Antropología. Universidad de Chile. Revista Mad. No. 17.

Ballara, Marcela y Parada, Soledad, (2009). El empleo de las mujeres rurales. FAO-CEPAL
Bourdieu, P. (1994), "Stratégies de reproduction et modes de domination", Actes de la Recherche en Sciences Sociales, n.º 105, pp. 3–12.

Barrón, P. A. 1997. "Características de los mercados de trabajo en los cultivos no tradicionales de exportación: el caso de las hortalizas en México". En Barrón P., A., E. Sifuentes O. Mercados de trabajo rurales en México. Estudios de caso y metodologías. Universidad Autónoma de Nayarit, México. 232 p

Cámara Góngora, Marlene Gpe. (1997). Papel de las mujeres en las estrategias de reproducción en unidades domesticas en situación de pobreza y pobreza extrema. Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de trabajo social división de estudios de posgrado.

Guerrero Ortiz, Martha (2008). Hogares con remesas, jefatura femenina y estructura familiar en Zacatecas. Universidad Autónoma de Zacatecas. Revista Investigación Científica, Vol. 4, No. 2, Nueva época. Mayo - Agosto 2008 ISSN 1870-8196

Lahoz, Diana. (2011). Mujeres campesinas y su papel en el sistema alimentario en México. Primera edición, OXFAM, México.pp7.

Macías Vázquez, Ma. Carmen (2013). Condiciones generales de trabajo de los jornaleros agrícolas migrantes y su extensión a sus hijos. A propósito de la explotación laboral infantil.

Biblioteca Jurídica Virtual del instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Pp.350.

Disponible en: <http://biblio.juridicas.unam.mx>

Maya F. V., Gómez J. M., González V. P. & Vergel N. S. (2011). Estudio sobre la emigración rural femenina del siglo XXI en las sierras de Béjar y Francia (Salamanca). Asociación Salamantina de Agricultura de Montaña (ASAM), Facultad de Educación. Departamento de Sociología y Comunicación. Universidad de Salamanca, España. pp.7.

Olvera Carmona, Jehnny Alondra; Escobar Moreno, Darío A. (2012). Las jornaleras de Zacatecas en la Agricultura Protegida. Revista de Geografía Agrícola, 89-98

Pineda Siboney, Vizcarra Bordi & Lutz Bruno, (2006). Gobernabilidad y pobreza: proyectos para las mujeres indígenas mazahuas del Estado de México. Indiana 23, 283-307

Zapata M. Emma y Mercado González Marta, (1996). Actores del Desarrollo Rural. Visiones para el Análisis. Memoria del Seminario de Investigación sobre Desarrollo Rural. Colegio de Postgraduados. Programa de Estudios del Desarrollo Rural. México.